

La edad de la teoría literaria

✉ JUDITH PODLUBNE / Universidad Nacional de Rosario – CONICET

judithpodlubne@gmail.com

Resumen

La presentación se propone introducir la necesidad de recomenzar el pensamiento sobre la «resistencia a la teoría», postulado por Paul De Man, en el contexto de los diagnósticos actuales sobre la expansión y muerte de la teoría literaria. Se advierte sobre la necesidad de volver a interrogar la inestabilidad semántica que afecta la definición del concepto de «teoría literaria», a la luz de los postulados de la tradición romántica alemana que, a fines del siglo XVIII, inauguró el «proyecto teórico en literatura» (Lacoue-Labarthe y Nancy). A los románticos del llamado Círculo de Jena se les debe la idea de que con el nombre de «teoría» se designa el constante ejercicio de reflexión que acompaña la dinámica de autodiferimiento propia de la literatura desde su nacimiento. Partiendo de estas consideraciones, se argumenta que el principio de «resistencia a la teoría», que De Man propone como inherente a la empresa teórica, remite a esta dinámica y que de allí deriva justamente el inacabamiento de la teoría literaria.

Palabras clave: Teoría literaria • diagnósticos actuales • «resistencia a la teoría»

Abstract

This presentation poses the need to re-think the «resistance to theory» hypothesis, postulated by Paul De Man, in the context of contemporary assessments about the expansion and death of literary theory. We focus on the necessity to question and re-examine the semantic instability that affects the concept of «literary theory», in the light of the postulates of the German romantic tradition, which, by the end of the XVIII Century, inaugurated the «theoretical project in literature» (Lacoue-Labarthe y Nancy). We owe to the Jena Romantics the notion that «theory» designates the constant reflexive exercise that accompanies the dynamics of self-differentiation of literature since its birth. Based of these considerations, we argue that the «resistance to theory» principle, which De Man proposes as inherit to the theoretical task, refers to this dynamic and that the incompleteness of literary theory derives from it.

Key words: Literary theory • contemporary assessments • «resistance to theory»

Si la edad de oro no quiere seguir perdurando eternamente, entonces es preferible que ni siquiera comience, pues así sirve solo para inspirar elegías sobre su pérdida.

FRIEDRICH SCHLEGEL (en Lacoue-Labarthe y Nancy:172)¹

Fecha de recepción:

1/12/2016

Fecha de aceptación:

30/3/2017

En un artículo publicado hace un par de años en el primer número de esta revista, Graciela Montaldo concluía: «la teoría es hoy nuestra lengua franca». El disparador del artículo había sido la incomodidad producida por el nombre de un panel en la reunión de la Modern Languages Association (MLA), realizada en Boston en enero del 2013. El nombre del panel, «Theory: A Twentieth-Century Genre», ubicaba a la teoría como un problema del pasado y la relegaba a la categoría de un género discursivo, cuyo poder irradiador se había desvanecido apenas comenzado el siglo XXI. Montaldo comentaba al respecto:

Difícil estar de acuerdo con esta doble disminución pero difícil también no reconocer el grado de verdad de la sensación de fin de fiesta, de que la teoría tuvo su edad de oro, o algunas breves edades de oro, en los años 20 primero, alrededor de los años 60 luego y en los años 90 más adelante, pero que su potencia ya no la organiza hoy como una práctica discursiva radical.² (263)

La pérdida de potencia en las discusiones actuales era síntoma de un fin, cuya declaración invocaba antes un malestar que un cierre definitivo. Contraviniendo los mandatos del panel, el propósito de Montaldo era reflexionar sobre la teoría como un problema contemporáneo e intentar a partir de allí una reflexión sobre la práctica crítica. Si la teoría había surgido como respuesta a la institucionalización de las humanidades una vez consolidadas como práctica profesional, en la actualidad, la situación se había transformado radicalmente dado, en primer término, el grado de institucionalización universitaria que ella misma acreditaba desde hacía varias décadas. «La interpretación crítica del sistema» —advertía Montaldo citando a Jacques Rancière— «se ha convertido en un elemento más del sistema mismo» (265) y ese cambio incitaba a replantearse la operatividad de la teoría en el presente. El proceso de profesionalización de las humanidades habría derivado, tanto en los Estados Unidos como distintos países de América Latina, en un progresivo desarrollo «teórico» de gran parte de las investigaciones. Montaldo retomaba en este punto algunas de las conclusiones del panel del MLA, para proponer entonces la paradoja que definiría el estado actual: la teoría ya no se opondría a la institucionalización del saber aunque en principio la cuestionase. «Todos somos alternativos, pero ahora lo somos en las instituciones» (265).

Los resultados de este desarrollo no alcanzarían sin embargo a explicar que la teoría fuese hoy nuestra lengua franca. Habría otros factores comprometidos en el proceso, a los que Montaldo les reconocería la ventaja de haber permitido que la teoría obtuviera nuevas interpelaciones. Desde fines del siglo XX, la lectura de teoría habría excedido el círculo inicial de especialistas para proyectarse a un público más amplio, integrado por profesionales de otras disciplinas y prácticas esté-

ticas y artísticas, así como también por artistas y comunicadores. El surgimiento de los «Cultural Studies» en la academia inglesa primero y en la norteamericana más adelante, habría favorecido esta proyección, posibilitando la divulgación de un pensamiento cada vez más aceptado y necesario en las investigaciones universitarias. Ella señalaba:

Para hacer «estudios culturales» había que estar iniciado en «la teoría», no en una, sino en varias, pues a través de ellos se intentaban cruzar transversalmente los campos disciplinarios para construir nuevos objetos. Fenómeno intelectual, académico y de mercado, la difusión de la teoría inició nuevos caminos para los críticos de muchas disciplinas tanto de las humanidades como de las ciencias sociales. (267)

Además del académico, el mercado editorial habría sido el otro protagonista de la expansión de la teoría. Desde los años 70 la editorial Pantheon Books publicaba la colección de libros sobre autores y sobre teorías llamada «for beginners» para el mercado inglés, que luego se tradujo a varias leguas, entre ellas el español. Los libros habrían cumplido su objetivo con eficacia, al menos en los Estados Unidos: habían sido escritos por especialistas competentes, refractarios a la mera simplificación de contenidos, y leídos por una cultura juvenil semi-alternativa o decididamente contra-cultural. El desarrollo de los «Cultural Studies» no sólo habría promovido la divulgación editorial ya existente, sino que, al consolidarse como una «disciplina», con fervientes defensores y antagonistas, habría dividido el campo académico y creado sus propias colecciones importantes, como Routledge y Duke University Press, que decidieron que muchas librerías abrieran nuevas secciones especializadas para albergarlas. De este diagnóstico general, de una argumentación detallada de los distintos aspectos que sintetizo demasiado rápido, Montaldo derivaba la idea de una expansión de la teoría, de su constitución en una especie de lengua franca, absolutamente heterogénea y confusa, hablada en sectores culturales ampliados, y capaz de conectar varias disciplinas. Esta conclusión le permitía perfilar la paradoja que a su criterio definiría la situación actual.

Había que cambiar el foco de análisis, distanciarse una vez más de los contenidos y establecer lo alternativo como el pensar mismo, una resistencia que ya no se establece con las instituciones sino con el mercado, con la ampliamente demostrada capacidad devoradora de la industria cultural bajo la forma de editoriales, instituciones académicas y culturales como museos, revistas, etcétera. (268)

La novedad remitiría desde su perspectiva a un cambio de antagonista: la institución universitaria por el mercado académico-cultural, pero no comprometería sus posibilidades de intervención política. A pesar de la diseminación contemporánea, la teoría se apoyaría en las tradiciones intelectuales y de lectura de cada lugar (con Edward Said, Montaldo subrayaba la importancia de las coyunturas locales), para cumplir el objetivo ético de traicionar, de alejarse del sentido co-

mún, con que el mercado académico-cultural la asediaría y la convertiría rápidamente en doxa.

En «Spoilers de final de temporada», un texto reciente, publicado en el número 30 de la revista *Luthor*, compilado bajo un título atractivo, «Eterno ocaso de la teoría», Marcelo Topuzián partía de un diagnóstico similar para extraer conclusiones divergentes a las de Montaldo. Menos optimista con relación a las posibilidades de intervención crítica de esa «lengua franca», el artículo indagaba las condiciones singulares en que la expansión teórica suscitada por el desarrollo de los estudios culturales habría propiciado «la muerte de la teoría». Retomando al Terry Eagleton de *Después de la teoría*, el antagonista silenciado de las formulaciones de Montaldo, Topuzián afirmaba que la muerte de la disciplina coincidía con la dispersión de la politicidad alcanzada en el momento de su nacimiento, cuando la crisis de las humanidades tradicionales. El «giro cultural» habría provocado que la política se extendiera en los estudios literarios y se volviera inespecífica, difusa y abstracta, dado que cualquier cuestionamiento sería inmediatamente definido como político.

La teoría moriría, entonces, por haber triunfado: ella se ha dispersado en un conjunto de disciplinas y de prácticas, se ha generalizado, y por eso ha desaparecido en tanto tal. (...) Extraña muerte que puede equivaler tanto a su pérdida total de hegemonía como, al contrario, a su dominación y expansión tan marcadas y completas que la han vuelto imperceptible, como el aire que respiramos. (Topuzián 2016a:2)

La paradoja daba lugar a que Topuzián trazara una analogía oportuna, polémica y nada casual, para los intereses de este *dossier*. De modo indirecto, y en un sentido discordante con el que aquí proponemos, su texto prolongaba la conversación colectiva que, en torno al principio de la «resistencia a la teoría», postulado por de Paul de Man en 1982, los miembros del Proyecto de Investigación Plurianual (PIP) Conicet «La “resistencia a la teoría” en la crítica literaria en Argentina. Algunos episodios desde 1960 hasta la actualidad» y nuestros invitados mantuvimos en el encuentro organizado en la ciudad de Santa Fe en diciembre de 2015.³ La analogía registraba la semejanza entre la situación actual y la conclusión final del ensayo de DeMan. Queda apuntada para volver a ella luego de un rodeo algo extenso pero necesario.

Los artículos que reunimos son en su mayoría reescrituras de las versiones iniciales discutidas en aquella oportunidad e intentan dar cuenta de la necesidad e importancia de recomenzar el pensamiento sobre «la resistencia a la teoría» toda vez que se evalúa el estado actual de la ¿disciplina? A diferencia de lo que propone Montaldo, para quien hoy se ha vuelto innecesario explicar qué significa el término teoría, debido a que quien no lo tenga demasiado claro sabe que tampoco será posible obtener una definición precisa que mejore su intuición, puesto que la inseguridad semántica es parte del contrato que la teoría supone actualmente; a diferencia de esta convicción, aunque por razones no del todo ajenas a las que

ella puntualiza, la pregunta sobre las posibilidades de definir el concepto resulta inderogable. ¿De qué hablamos cuando hablamos de teoría? ¿De qué nos interesa hablar en esta oportunidad? ¿Se trata en efecto de una disciplina específica, hoy generalizada, esto es, de un tipo de saber institucionalizado, que ha conseguido exceder sus compromisos disciplinares ya sea para imponerse o debilitarse, según se acepten las alternativas que reseñamos? De las respuestas que obtengan estas preguntas dependerá el avance de la conversación. Las probabilidades de desacuerdo son altas, si entendemos por tal la situación de habla que Rancière (8) describió como aquella en la que uno de los interlocutores entiende y a la vez no entiende lo que dice el otro. La «inseguridad semántica» que afecta a la noción de teoría no es un problema actual (ni siquiera, habría que decir, es un problema), sino que, tal como argumenta el artículo de Alberto Giordano incluido en este *dossier*, remite a la tradición romántica alemana que, a fines del siglo XVIII, inaugura el «proyecto teórico en literatura» (Lacoue-Labarthe y Nancy:17). Me refiero a la tradición iniciada por los integrantes del llamado «Círculo de Jena» en las páginas de la revista *Athenaeum*. A los románticos de Jena se les debe la idea de que, dado que la literatura se define como el «cuestionamiento infinito de sí misma», la teoría surge con ella, no para contribuir a alcanzar una respuesta que ponga fin al planteo de la pregunta, sino para prolongar su diferimiento. Con el nombre de teoría, los románticos designan el constante ejercicio de reflexión que acompaña la dinámica de autodiferimiento propia de la literatura desde su nacimiento. A esa dinámica remite el principio de «resistencia a la teoría» que De Man propone como inherente a la empresa teórica.

El conocido enunciado con que De Man abre el ensayo de 1982: «el principal interés teórico de la teoría literaria consiste en la imposibilidad de su definición» (II), moviliza las convicciones románticas en un sentido que recupera en primer plano el estatuto crítico de la literatura.⁴ La imposibilidad de definición de la teoría es consustancial a la «cuestión crítica» que, desde el romanticismo en adelante, caracteriza el modo de ser de lo literario. Puesto que la literatura nunca es suficientemente ella misma, los fines y alcances de la teoría —que insistimos en llamar «literaria» por razones que, en caso de no resultar evidentes, hay que buscar en esa insuficiencia— se resuelven cada vez en circunstancias puntuales y específicas, siempre históricas. «Si la condición de existencia de una entidad es en sí misma particularmente crítica, entonces la teoría de esta entidad está destinada a caer en lo pragmático» (14). De esta caída, que no es muerte ni hundimiento, sino incesante salto a la acción, renacimiento perpetuo, deriva la «inseguridad semántica» que la constituye, su propensión permanente a las redefiniciones constantes. Importa recordar en este momento lo que se sabe hace tiempo: *no hay objeto de la teoría literaria y las consecuencias de esta falta son múltiples y auspiciosas*. En primer lugar, se torna difícil sostener intacta la ambición del método, aun cuando la renuncia definitiva resulte igualmente ardua y errónea. La teoría literaria no es una forma de conocimiento, una trama categorial específica y sofisticada a disposición de una sustancia preexistente, explicable y expandible,

sino el modo, cada vez único, en que el saber experimenta la fecundidad de su falta. Esa falta de objeto, que es también de fundamento y fin, «la debilita como teoría, pero [le] añade un elemento subversivo de impredecibilidad y la convierte en una especie de comodín en el juego serio de las disciplinas teóricas» (18–19).

Aunque el momento de institucionalización es inevitable, la teoría literaria no es una disciplina entre otras. La actividad teórica designa la tarea de conceptualización común a las disciplinas científicas, académicas, pero no se confunde ni equipara con ellas. El rasgo diferencial del auténtico saber teórico es la experimentación con el tenor performativo del concepto, el encuentro con el punto en que ese tenor excede la convención y vuelve infinitas sus posibilidades de significar. La autenticidad deriva de la fuerza con que la teoría se resiste a desconocer lo que sabe, su falta originaria, aun sabiendo que ese propósito está destinado al fracaso. Los románticos advierten que, en materia de definiciones, primero se ocupa un terreno y luego se demuestra el derecho a él. La conceptualización es un acto de conquista que impone una comprensión parcial y provisoria a la incomprendibilidad constitutiva del mundo. La comprensión no es sino la incomprendibilidad que duerme. Friedrich Schlegel (222) ironiza cuando afirma que la incomprendibilidad, tal vez el más temprano de los cargos dirigidos contra el saber teórico, considerando las críticas al *Athenaeum*, se manifiesta sobre todo en la confusión que siembran quienes aspiran a un conocimiento universal y persiguen un acuerdo pleno. La ironía contra las ambiciones totalizadoras del conocimiento le recuerda al saber teórico que su ámbito es el dominio indómito del lenguaje. Dado que, como puntualiza De Man, el vínculo entre las palabras y las cosas no es lógico ni fenomenal, sino convencional, toda conceptualización resulta estructuralmente defectiva. La falla no remite a un problema de método sino al desajuste infranqueable entre lenguaje y experiencia, que el convencionalismo subraya al querer reparar. Este desajuste «libera considerablemente al lenguaje de las limitaciones referenciales, pero lo hace epistemológicamente muy sospechoso y volátil, porque no puede decirse ya que su uso esté determinado por consideraciones de verdad y falsedad, bien y mal, belleza y fealdad o dolor y placer» (21–22). De Man sitúa en esta flaqueza epistemológica, que procede de la naturaleza tropológica del lenguaje, la condición de posibilidad de la teoría literaria. «La teoría universal de la imposibilidad de la teoría» (36). Hay reflexión teórica porque la conquista del concepto arroja siempre un «residuo de indeterminación» que retorna transfigurado en conceptualizaciones futuras. Ese retorno dota al saber teórico del carácter impredecible que lo distingue y define así la forma de su temporalidad.

El tiempo de la teoría literaria compromete un ritmo sempiterno y discontinuo. De Man elige una metáfora oceánica para describir las fluctuaciones que sufre el interés hacia ella. Estos «movimientos de marea» («an ebb and flow», en el original) serían naturales e importaría, no porque anunciaran un desarrollo o fin, sino porque pondrían de manifiesto la profundidad de la resistencia a la teoría literaria como fuerza consustancial a su desarrollo. Miguel Dalmaroni, a

cuya insistencia y argumentos le debemos nuestro retorno a De Man, presenta esos movimientos de flujo y reflujo a partir de la enunciación de dos axiomas que en rigor, y si se atiende con cuidado a sus observaciones, podrían ser tres.⁵ *La teoría resiste*: no cesa de ser releída, vuelta a interrogar y a ser reescrita según nuevas preocupaciones e impulsos de la crítica y la filosofía. La marea crece, vuelve a crecer, e infiltra todas nuestras indagaciones. *La teoría, a la vez, es resistida*: no sólo por quienes la rechazan y quieren darla por finalizada, sino también, agrega Dalmaroni, por el tenor de las experiencias que la crítica insiste en pensar y poner por escrito involucrándose con la teoría, esto es, manteniendo su autorresistencia en el ejercicio de la «lectura» tal como la teoriza De Man. La marea retrocede, baja, es contenida a fuerza de diques y represas artificiales, especialmente diseñadas para frenar el torrente; pero se repliega también, de un modo imprevisto e inevitable, por propia inclinación y movimiento, por un impulso natural de retirada. Es el caso en el que las conclusiones críticas, los resultados inadvertidos por los mismos críticos implicados en la tarea interpretativa, debilitan, olvidan o contradicen los postulados teóricos que la estimularon. Atento a este retroceso involuntario e ineludible el tercer axioma sería: *La teoría es autorresistente*. La resistencia estructural a la plena realización de los objetivos que la movilizaron encuentra explicación en las contramarchas que el funcionamiento paradójico del lenguaje (su dinámica irónica, precisarían los románticos) impone al recto y claro desarrollo de los actos críticos. «Hay elementos en todos los textos que no son de ningún modo agramaticales, pero cuya función semántica no es gramaticalmente definible, ni en sí mismo ni en contexto» (30). Restos indeterminados, que el lenguaje arrastra sin rumbo fijo y cuyas idas y venidas requieren del acto de lectura que los revive. La comprensión gramatical se interrumpe, el modelo hermenéutico declina: la lectura se asume entonces como un «proceso negativo» en el que los presupuestos gramaticales, lógicos, fenoménicos, pragmáticos se «deshacen» por obra del continuo desplazamiento retórico de los sentidos. ¿Cómo pensar un afuera de la marea tropológica del lenguaje? ¿Cómo proyectar su superación? La teoría literaria no alienta rupturas definitivas, ni muertes súbitas. No promueve la instauración de lo nuevo, aunque la novedad resulte un anhelo perentorio e indelegable. Desde el romanticismo en adelante, la teoría vive del «retorno crítico» (Lacoue-Labarthe y Nancy:17) a lo establecido, a los temas comunes y habituales. Los asuntos inconclusos del pasado, los que no dejan de pasar, porque en rigor están siempre comenzando, el fin de la literatura, entre otros, constituyen su razón de ser. Los tonos sutiles del anacronismo la preservan de los brillos publicitarios que anuncian el esplendor (o el declive, para el caso da igual) de una edad de oro.

El ensayo de De Man se cierra con una conclusión categórica, cuya formulación paradójica afirma el inacabamiento de la teoría literaria: «la teoría no está en peligro de hundirse; no puede sino florecer y, cuanto más resistencia encuentra, más florece, ya que el lenguaje que habla es el lenguaje de la autorresistencia. Lo que sigue siendo imposible de decidir es si este florecimiento es un triunfo o una caída» (36). La indeterminación del sentido propiciada por el inacabamiento de

la teoría literaria —la idea de «floreamiento» registra esta convicción— le permite a Topuzián postular la analogía que anuncié en el comienzo y sobre la que quiero ahora sí, concluido el extenso rodeo, detenerme un momento, para retomar la conversación y contribuir a despejar (o profundizar, ¿cómo saberlo?) un malentendido. Como apunté más arriba, Topuzián equipara el «dualismo actual» sobre las consecuencias derivadas de la expansión de la teoría, la inquietud que su artículo consigna en términos de pérdida o aumento de hegemonía, con el diagnóstico que De Man habría elaborado más de tres décadas antes. El planteo manifiesta un «retorno crítico» fecundo a las reflexiones del autor, propiciado por la divergencia con nuestras conversaciones en Santa Fe, para reflexionar sobre el futuro actual de la teoría. «Spoilers de final de temporada» continúa y desarrolla las razones de «Las operaciones de la a-crítica», el texto que leyó en esa oportunidad y que incluimos en este *dossier*, y de «Volver al futuro... de la teoría», su conferencia de agosto de 2016. Los tres artículos, cuyo sesgo irónico y ocurrente es perceptible desde los títulos, perfilan los destinos que Topuzián ambiciona y profetiza para la teoría no sólo en Argentina. La vuelta a De Man lo lleva a interrogarse sobre la resistencia a sí misma que la teoría ofrecería en los usos críticos actuales y a concluir que:

lo que muere hoy en la teoría es la idea de que el foco que en última instancia justifica y legitima el estudio de la literatura por parte de la crítica, y del que ésta en cierta forma emana, es una resistencia de la significación respecto de ella misma que se encarna en la literatura a través de lo que se supone es su trabajo sobre la ideología, y cuyo medio por excelencia es la lectura. (Topuzián 2016a:8)

La sentencia de muerte se sustenta en el planteo de otra analogía previa, y algo más aventurada, por la cual De Man resultaría un doble simétrico y negativo de Althusser. Si entiendo bien (la salvedad no es retórica: los argumentos de Topuzián son invariablemente elaborados y eruditos), las teorizaciones de De Man configurarían un punto de llegada refractario al grado de politicidad que la teoría habría alcanzado en *Pour Marx*. De Man procedería a la manera del materialismo dialéctico tal como lo entendería Althusser, al continuar reconociendo explícitamente la teoría como una manera de desarmar o destruir aberraciones ideológicas. La diferencia estaría en que tales aberraciones tendrían que ver ahora para el autor, parafraseaba Topuzián:

...*simplemente* con confundir el lenguaje con la percepción de la realidad efectiva». La paráfrasis sustituía un adverbio por otro. «Lo que llamamos ideología, escribía De Man, es *precisamente* la confusión de la realidad lingüística con la natural, de la referencia con el fenomenalismo.⁶ (23)

¿Cómo leer esa sustitución, seguramente involuntaria e imperceptible para el crítico? ¿Qué sentidos y matices de sentido liberaría el reemplazo? La ideología

no era *simple* sino *precisamente* esa confusión. Una confusión *difícil* de despejar si se atiende a las advertencias que realiza el propio De Man:

Nadie en su sano juicio intentará cultivar uvas por medio de la luminosidad de la palabra «día», pero es *difícil* no concebir la forma de nuestra existencia pasada y futura de acuerdo con esquemas temporales y espaciales que pertenecen a las narrativas ficticias y no al mundo.⁷ (23)

Una dificultad tal, que la sentencia de muerte que el propio Topuzián auguraba contra los usos críticos actuales exhibía su dependencia con un esquema temporal, asumido como natural, aunque explícitamente cuestionado por De Man. El sentido que De Man le otorgaba al enunciado con que concluía su ensayo («Lo que sigue siendo imposible de decidir es si este florecimiento es un triunfo o una caída») no era el de un dilema a resolver sino el de la afirmación de una indecibilidad estructural, intrínseca a la dinámica tropológica del lenguaje. Topuzián lo sabía, sus formulaciones lo olvidaban. De allí, que ya no se trataría o, mejor, no se habría tratado nunca, de triunfos o caídas, de principios y muertes, sino de pliegues y repliegues, flujos y reflujos, de renacimientos, en los que volver a pensar lo no pensado de toda conceptualización. Un ejercicio en el que la lectura, el acto de lectura, no sería un medio, ni siquiera uno privilegiado, sino otra forma de la autorresistencia teórica.

El título del *dossier*, «Fin y resistencia de la teoría literaria», delimita el corazón problemático de nuestras reflexiones. La composición general distingue dos zonas estrechamente relacionadas que remiten en cierta medida a los propósitos generales que fuimos perfilando y reformulando a lo largo de nuestra investigación colectiva. Los artículos de Vicente Tuset Mayoral, Judith Podlubne y Alberto Giordano presentan una aproximación teórico-crítica a la cuestión, a partir del examen, la contrastación y el ejercicio relacional de las formulaciones de De Man, así como también —tal es el caso puntual de los dos primeros artículos— de la indagación de los presupuestos y núcleos de resistencia que los actos de lectura del propio De Man ponen de manifiesto. «¿A dónde va la literatura? La contemporaneidad de una institución anacrónica», el texto de Giordano, que conviene leer en sintonía con «La resistencia a la ironía. Notas desde (hacia) los ensayos de Borges», articula este propósito general con el que objetivo recorre el resto de los trabajos del *dossier*. Me refiero a la conceptualización de distintos episodios o acontecimientos de resistencia a/de la teoría en la crítica literaria argentina desde la actualidad y hasta la década del 50 (la noción de «acontecimiento», vemos ahora, es sin dudas la más precisa, considerando el argumento que presenta el texto de Tuset Mayoral: la idea de que De Man elabora una «teoría acontecimental de la historia en la que acontecimiento y conocimiento se identifican en un mismo momento: la resistencia»).

Los artículos de Giordano, Julieta Yelin, Natalí Incaminato, Natalia Biancotto, Analía Gerbaudo y Verónica Stedile Luna experimentan y ponen a prueba las po-

sibilidades heurísticas de las reflexiones compartidas en torno a la resistencia de/a la teoría, en el marco específico de sus investigaciones individuales. Las intervenciones actuales de Josefina Ludmer, Reinaldo Laddaga y Florencia Garramuño, sobre el anunciado «fin de la literatura»; los diálogos que los ensayos de Mónica Cragnolini, Alberto Giordano, Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez establecen entre el nudo literatura y vida y el horizonte del pensamiento poshumanista, las lecturas de Alain Badiou que sustentan los textos de Daniel Link y Tamara Kamenszain y las actuales disquisiciones de Sergio Cueto sobre el problema del *nonsense*, se tornan peculiares escenarios de prueba, ajuste y reajuste, esbozo y reescritura, de las determinaciones generales que afectan al problema. Incluso la incipiente revisión de los planteos actuales de Montaldo y Topuzián, con que iniciamos esta presentación, podría leerse en la línea de esta tentativa exploratoria. Los artículos de Gerbaudo y Stedile Luna realizan un ejercicio similar sobre los corpus primarios de sus investigaciones: las intervenciones de Beatriz Sarlo en la revista *Los libros*, en el primer caso, y la tempranísima recepción de ensayos de Maurice Blanchot y George Bataille, en las revistas *Ciclo* y *Poesía Buenos Aires*, en el segundo. Ambos trabajos advierten sobre la relevancia que alcanzan los contextos de recepción para analizar acontecimientos de resistencia.

El cierre del *dossier* queda a cargo del artículo de Topuzián y de su invitación a revisar el estatuto de la crítica literaria, a partir de los cuestionamientos de Rancière al supuesto modernismo de la inestética de Badiou. La invitación no disimula su carácter impugnatorio e introduce el desafío estimulante de pensar un panorama de los impulsos «a-críticos» en las humanidades contemporáneas. El cierre es en rigor el retorno diferido de una conversación sugerente, promisoria, cuyo origen conjetural se establece hace exactamente dos décadas atrás (*Las operaciones de la crítica*, el libro que su texto invoca, se publicó en 1997) y en la que se podría empezar por apuntar los modos en los que las razones de Topuzián tienden a homogenizar y cristalizarlas llamadas «operaciones de la crítica», asumiendo como evidentes algunas afirmaciones controvertidas, reelaboradas hace tiempo. Menciono las más significativas: la que establece como principio de la teoría el nacimiento de la disciplina teórica, con las vanguardias históricas de comienzo de siglo xx, y sitúa en «El arte como artificio», de Shklovski, su carta fundacional; la que traza una ecuación directa entre crítica, pensamiento crítico y función emancipadora; la que tilda de «formalista» a la experiencia literaria concebida según las figuras del resto y la resistencia. Creo que se podría retomar la conversación por ahí. Sin dudas, y aun a riesgo de suscitar un malentendido de proporciones, en algún momento habría que preguntar si el «acontecimiento de la resistencia a la teoría», tal como intentamos conceptualizarlo, no podría pensarse *precisa*, y no *simplemente*, como el instante «a-crítico» ineludible de toda operación crítica. Incluso equivocada en las formas de su enunciación, la pregunta tendría al menos el efecto inicial de suspender el antagonismo propuesto entre las «operaciones críticas» y los «impulsos a-críticos» de la teoría.

Notas

¹ Demasiado extenso para epígrafe, cito aquí el fragmento completo: «La imagen engañosa de una edad de oro es uno de los grandes impedimentos para el acercamiento de la edad de oro que aún debe venir. Si la edad de oro ya pasó, entonces no fue verdaderamente de oro. El oro no puede oxidarse ni corroerse: vuelve a resurgir indestructiblemente de todas las mezclas y descomposiciones. Si la edad de oro no quiere seguir perdurando eternamente, entonces es preferible que ni siquiera comience, pues así sirve sólo para inspirar elegías sobre su pérdida».

² En adelante, y hasta que se especifique lo contrario, las citas de Montaldo corresponden a este artículo; sólo consignamos el número de páginas.

³ El encuentro fue una de las actividades organizadas por el proyecto de investigación, que codirijo con Miguel Dalmaroni e integramos junto a Alberto Giordano, Analía Gerbaudo, Julieta Yelin, Natalia Biancotto, Javier Gasparri y Vicente Tusset Mayoral. Por invitación de Analía Gerbaudo, y gracias a sus gestiones, el encuentro se realizó en el marco de la programación del Centro de Investigaciones Teórico-Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Entre los invitados, estuvieron Marcelo Topuzián, Verónica Steidle Luna, Natalí Incaminato y Ana Rocío Jouli.

⁴ De Man cuenta que escribió el ensayo a petición del Committee on Research Activities de la Modern Language Association como contribución a un volumen colectivo titulado *Introduction to Scholarship in Modern Languages and Literatures*. Se le encargó la sección sobre teoría literaria. Los propósitos del libro seguían un programa introductorio claramente determinado, que no pudo cumplir debido justamente a su convicción de que era imposible definir la naturaleza de la teoría literaria. «El Comité», cuenta De Man, «juzgó con razón que ésta era una forma poco propicia de lograr los objetivos pedagógicos del volumen y encargó otro artículo» (II).

«The Resistance to Theory» se publicó entonces en 1982 en *Yale French Studies* 63. En 1986, se incluyó en el volumen al que le dio nombre. En adelante, todas las citas corresponden a la traducción de 1986; sólo consignamos el número de página entre paréntesis.

⁵ Las investigaciones de Dalmaroni se ocupan del problema de la resistencia a/de la teoría, en el marco de lo que han caracterizado como las «teorías del resto», desde mucho antes de que nos propusiera convertir el asunto en una investigación colectiva. En el año 2012, su investigación individual en CONICET, «Lo que resta en las resistencias de la teoría (literatura, arte, cultura: Argentina 2000–2011)» y la investigación grupal, «Resistencias de la teoría, estados de la crítica: (literatura, arte, cultura: Argentina 2000–2011)», que dirige en la Universidad Nacional de La Plata, acreditado ante el Programa de Incentivos a Docentes-investigadores (UNLP-SPUMCE), centraron la cuestión en la primera década del siglo XXI. La fundamentación teórica de nuestro proyecto colectivo PIP CONICET se encuentra directamente vinculada a sus desarrollos en esas instancias y a los avances difundidos en sus ensayos. De esta fundamentación, retomo los axiomas que cito. Para un desarrollo amplio y exhaustivo de su perspectiva, de los acentos personales y la inteligencia argumentativa que el problema asume bajo esa perspectiva, resulta insoslayable consultar Dalmaroni (2015a y 2015b), (2013a, 2013b y 2013c) y (2012).

⁶ En el original: «What we call ideology is *precisely* the confusion of linguistic with natural reality, of reference with phenomenalism» (1986:II. *Cursivas mías*).

⁷ En el original: «no one in his right mind will try to grow grapes by the luminosity of the word “day”, but it is *very difficult* not to conceive the pattern of one’s past and future existence as in accordance with temporal and spatial schemes that belong to fictional narratives and not to the world» (1986:II. *Cursivas mías*).

Bibliografía

DALMARONI, MIGUEL (2012). «Lectura, escritura y de-subjetivación: la literatura en algunos textos de Alain Badiou». *Pensamiento de los Confines* 28/29, 53–62.

- (2013a). «El dios alojado. Enseñar a enseñar literatura: notas para una ética de la clase». *Educación, lenguaje y sociedad* 10, 129–156.
- (2013b). «La resistencia a la lectura». *Bazar americano*.
- (2013c). «Algo más sobre el lector común». *Bazar americano*.
- (2015a). «Resistencias a la lectura y resistencias a la teoría. Algunos episodios en la crítica literaria latinoamericana». *452 °F* 12, 42–62.
- (2015b). «La resistencia de lo imposible (una introducción)». *Estudios Curatoriales* 4, 1–16.
- DE MAN, PAUL (1986). «La resistencia a la teoría». *La resistencia a la teoría*. Madrid: Visor. Madrid, 1990, 10–37. Traducción de Elena Elorriaga y Oriol Francés. [«The resistance to theory». *The resistance to theory*. University of Minnesota Press Minneapolis London.1986. Fore word by Wlad Godzich].
- EAGLETON, TERRY (2003). *Después de la teoría*. Barcelona: Random House Mondadori, 2005.
- GIORDANO, ALBERTO (2015). «La resistencia a la ironía. Notas desde (hacia) los ensayos de Borges». *Variaciones Borges* 40, 99–113.
- LACQUE-LABARTHE, PHILIPPE Y JEAN-LUC NANCY (2012). *El absoluto literario. Teoría de la literatura del romanticismo alemán*. Buenos Aires: Eterna Cadencia. Traducción de Cecilia González y Laura Carugati.
- MONTALDO, GRACIELA (2014). «Teoría en fuga». *El taco en la brea* 1, 262–276.
- RANCIÈRE, JACQUES (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SCHELEGEL, FRIEDRICH (2009). «Sobre la incomprendibilidad». *Fragmentos* seguido de *Sobre la incomprendibilidad*. Barcelona: Marbot, 219–236. Traducción y notas de Pere Pajeroles.
- TOPUZÍAN, MARCELO (2016a). «Spoilers de final de temporada». *Luthor* 30. Consultado el 13 de diciembre de 2016 en <http://www.revistaluthor.com.ar/spip.php?article155>
- (2016b). «Volver al futuro... de la teoría». Exposición leída en Ateneo Permanente. Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados. 17/08/2016. Mimeo.